



EL PERÚ PREHISPÁNICO VISTO POR RAIMONDI

Mercedes Cárdenas Martín
Arqueología

INTRODUCCIÓN

Antonio Raimondi, natural de Milán, salió de Italia a principios de 1850 y llegó al Callao el 28 de julio de ese año. Tenía 24 años. Falleció en San Pedro de Lloc el 28 de octubre de 1890, de escoliosis y pleuresía.

En su obra *El Perú* presenta el resultado de sus viajes realizados entre 1851 y 1869 por todo nuestro territorio.

Su primera salida fue para conocer los alrededores de Lima, luego viajó a Huacho y a Chilca. Después de instalarse en Lima, inició extensos itinerarios de uno y dos años de duración. Su primer viaje fue hacia el Chanchamayo y a la selva central. El último fue por la ruta de Lambayeque-Loreto-Huaraz. En su continuo peregrinar para obtener información sobre botánica, mineralogía, geología, clima, historia, etnología y arqueología conoció casi todo el Perú, llegó a Paita, Cajamarca y Chachapoyas en el norte, Cerro de Pasco, Tarma y la selva central, por el sur llegó a Ica, Arequipa, Cuzco y Puno.

Algunas veces pasó dos veces por lugares que le interesaban. Generalmente cada viaje incluía sitios de la costa, sierra y selva. Sus descripciones indican que recorrió caminos y rutas por donde ningún científico había llegado antes, y nos hacen recordar los relatos de las rutas descritas por los primeros cronistas en el siglo XVI.

LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

En los tomos I y II de su obra publicados en 1874 y 1876, respectivamente, hallamos referencias y comentarios de gran interés para apreciar su comprensión del mundo andino.

Opinaba que la riqueza arqueológica era variada y múltiple y su estudio le interesó más que el de las tribus de la selva. Clasificó a las ruinas en dos grupos, unas pertenecientes al tiempo de los Incas, otras a gente de mayor antigüedad. Hizo croquis y dibujos de los detalles más importantes de los sitios visitados para recordar todo lo que había visto. Dijo que “sentía un gran pesar al dejar aquellas ruinas, no podía alejarse sin voltear la cara algunas veces para darles el postrer adiós” (T. I, 108-109).

Estaba admirado de la cantidad y variedad de edificios-cementerios arqueológicos que encontraba en la costa y en la sierra, “en el Perú no se da un paso sin hallar algún resto interesante de una antigua civilización” (T. I, 109). Le interesaron los cráneos y ceramios pero no pudo recoger muchos porque era incómodo su traslado debido al equipaje científico que llevaba en sus varias mulas,

... la mayor parte de cráneos que he recogido los llevaba medio ocultos en mi cama de viaje [...] fueron sacados por mí de cuevas o antiguos sepulcros [...] hay en el Perú muchas personas que reúnen gran número de antiguos vasos de barro llamados huacos ... (T. I, 110).

En otro pasaje comenta que habían individuos que tenían como industria la fabricación de huacos para venderlos como verdaderos.

Recogió tejidos de variedad de colores pero “era difícil trasladarlos por falta de medio de transporte adecuado” (T. I, 50).

Raimondi evita mencionar varios incidentes que tuvo que afrontar durante sus viajes. Una vez le robaron una libreta de apuntes cuando llegó a un pueblo muy pobre de Ayacucho. Ello porque la gente creía que venía a cobrar impuestos. Después de un mes las autoridades consiguieron rescatarla y la enviaron a Nasca donde estaba Raimondi. Siempre recibió ayuda y auxilio en alimentos para él y sus mulas. Como la mayoría de sus viajes fueron en la sierra los pobladores lo ayudaron con alojamiento, información y alimentos. Cuando les manifestaba que deseaba apoyo para visitar las ruinas y las cuevas la gente mostraba respeto y miedo, pensaban que podían adquirir enfermedades o llegar a morir por el contacto con los esqueletos antiguos:

... en TARMATAMBO [...] si sacan tesoros se ven atacados por la tristeza y mueren. Casos así han ocurrido [...] esta enfermedad es mortal, la atribuyen a vapores que se desprenden de los cadáveres o momias de los antiguos habitantes [...] los llaman vapores o aires de los difuntos o gentiles (T. I, 48).

No pudo obtener huesos de antiguos animales de la cueva de Sansón Machay, en Cerro de Pasco, porque los guías rehusaron entrar a la cueva. Algo similar le pasó en Tayabamba, en la provincia de Pataz, donde había una gran cueva que por información de los pobladores contenía muchos esqueletos de gentiles con sus ofrendas. Sus acompañantes solamente lo llevaron hasta la entrada, “dentro nos extraviamos en los varios túneles y sólo después de tres horas logramos salir” (T. I,48-49).

Si los indígenas accedían a entrar a las ruinas o cuevas primero hacían ofrendas de hojas de coca:

En una gruta de Llacta, capital de la provincia de Huamalés, quedé sorprendido al ver que todas las calaveras tenían hojas de coca en la boca, no eran tan antiguas como los restos humanos que se hallaban en gran abundancia en todo el piso de la cueva. Me puse a excavar y vi que los enterrados no tenían la hoja de coca. Averigué al regresar al pueblo, me dijeron que los buscadores de tesoros ocultos ponían las hojas de coca en los entierros que removían para apaciguar la cólera de los difuntos y evitar les venga algún mal (T. I, 49).

SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Hemos reunido las diferentes citas y descripciones por regiones. Las más numerosas se refieren a la sierra.

a) SIERRA NORTE

Cuando Raimondi llegó a Chavín de Huantar ingresó a las galerías y vio el Lanzón:

penetré sus oscuros subterráneos: recorrí en todos sentidos, hasta donde me fue posible, ese intrincado laberinto: ví la piedra esculpida con simbólicos dibujos, que a manera de columna sostiene las grandes piedras que forman el techo, en el punto donde cruzan las galerías, y levanté un pequeño plano de la parte en que había logrado penetrar. En el pueblo ví otra gran piedra pulida de granito, de casi dos metros de largo y setenta centímetros de ancho, primorosamente esculpida. El dibujo representa una caricatura de hombre tridáctilo, esto es, con tres dedos en cada mano. La cara tiene una boca con cuatro colmillos muy desarrollados, y de los lados de la cabeza salen numerosas culebras. Sobre la cabeza

ostenta una serie de adornos, en los que se alternan ojos, mandíbulas y culebras, terminando en su parte superior en dos culebras enroscadas como las que figuran en el caduceo de Mercurio. En cada mano tiene una haz de culebras, a manera de cetro. Pareciéndome este dibujo de gran importancia y no teniendo a mi disposición una máquina fotográfica, hice una copia de tamaño natural: y para no desviarme una sola línea del original, tendí sobre la piedra unos pliegos de papel y seguí escrupulosamente con lápiz todos los contornos del relieve, en cuyo trabajo me ayudaron D. Pedro Ignacio Cisneros y D. Ricardo Durfeldt (T. I, 153-154).

Es interesante conocer que hasta el siglo XIX la entrada a las galerías del Templo de Chavín era fácil.

Dos veces estuvo en Huánuco Viejo. Durante la segunda visita pernoctó allí tres días para hacer un estudio minucioso de las extensas ruinas:

me nació el deseo de hacer un estudio esmerado de las importantes ruinas de Huánuco Viejo que había visitado de paso en 1857[...] establecí mi campamento entre las paredes medio derrumbadas[...] pasé unos días en esta elevada llanura a 3,736 metros de altitud ocupado en estudiar y levantar el plano de aquellos interesantes restos de una antigua civilización [...] tiene puertas con piedras labradas [...] arquitectura parece egipcia (T. I, 156 y 145).

Cuando llegó a Huaraz visitó las minas de oro de Janca, cerca de la cual habían piedras grabadas que tenían semejanza con aquellas que él había visto en el Alto de la Caldera, en Arequipa (T. I, 299). En la Cordillera Negra llegó al pueblo de Piro, en cuya cercanía estaba una fortaleza rodeada de paredes de piedra (T. I, 301). En Caraz reconoció un montículo artificial llamado Tumshucayco que tenía paredes de piedras y túneles de donde los pobladores estaban extrayendo piedras para hacer sus casas (T. I, 307).

En Sihuas llegó a las ruinas de Parobamba donde había una gran estructura con hermosas piedras, de planta casi cuadrada (T. I, 311-312). Desde allí siguió a las grandes estructuras sepulcrales de Pasacancha (T. I, 314) y en la cima de la cordillera ubicó las ruinas de Parara con extensas estructuras y sepulcros (T. I, 153). De regreso a Sihuas se dirigió hacia Cabana para conocer una gran fortaleza conformada por dobles paredes de piedra denominada Paredones de los Gentiles (T. I, 316).

En su ruta por la cordillera oriental pasó por Llamellín y Huamalés; al llegar al pueblo de Singa vio desde la distancia las ruinas de Tantamayo:

¡Cuál fue mi asombro al contemplar de cerca en la cuchilla de un cerro que divide dos quebradas, unas hermosas ruinas de fortificaciones, con unas torres de piedra de forma casi rectangular, y muy bien conservadas! (T. I, 155).

Desde allí siguió a Llacta para visitar una cueva con momias de los antiguos pobladores, y antes de entrar al pueblo de Chupan, en la cuenca del Marañón, visitó las ruinas llamadas Castillo de Chupán ubicadas en la cumbre de un alto acantilado (T. I, 155).

Desde Ancash Raimondi continuó su camino por la sierra para llegar a las ruinas de Marcahuamachuco. Las estudió con gran interés y luego hizo reconocimiento de toda la región circundante, ubicó otras ruinas a las que denominó “miradores” por estar en las cumbres de los cerros (T. I, 151 y 147). Estas estructuras están en la naciente de los ríos Moche, Chao y Virú.

Desde Huamachuco siguió hacia Chachapoyas para conocer Cuelap, antigua fortaleza anterior a los Incas (T. I, 150). En Hualgayoc tuvo información sobre la existencia de ruinas en la hacienda Yanacancha:

... aproveché para visitar unos colosales *sepulcros monolíticos* situados sobre un cerro elevado y de difícil subida [...] grandes piedras cubren otras enterradas [...] conté 13 de estos rústicos monumentos [...] La dimensión de estas gigantescas semiesferas varían algún tanto, cuatro por cinco metros [...] se parecen a los que había visto en la hacienda Andaymayo de la provincia de Pomabamba (T. I, 341-343).

b) COSTA NORTE

Raimondi escribió poco sobre sitios arqueológicos de la costa. Desde Huaraz bajó a Paramonga y visitó La Fortaleza, la que atribuyó al tiempo de los Incas (T. I, 288). Siguió su ruta hacia el norte para llegar a Casma, allí en la hacienda San Rafael visitó las ruinas hoy conocidas como Chanquillo:

Llamóme mucho la atención, en esta Fortaleza, el ingenioso sistema de defensa de las puertas, que sirven de comunicación entre las cuatro murallas de piedra que circundan a unos fortines centrales. Después de haber hecho algunos dibujos de tan precioso monumento histórico, regresamos a Casma (T. I, 304).

De Trujillo solamente menciona que de las ruinas vecinas se habían extraído tesoros (T. II, 355). En Chepén hizo el reconocimiento de un cementerio arqueológico cercano al pueblo (T. I, 326), además señala la existencia de un tramo bien conservado de un antiguo camino señalado por paredones paralelos, “es anterior a la conquista española, lo llaman Camino de los Incas, seguí pocas cuadras por este hermoso camino que se conserva limpio y bueno” (T. I, 327).

En Chiclayo visitó la Huaca Chotuna, de donde, según los informantes, años atrás “la gente abrió un socavón y extrajeron importantes objetos de la industria de los antiguos habitantes” (T. I, 331). En Chiclayo también ubicó tramos de antiguos caminos, con gruesas paredes que aún estaban en uso y se mantenían limpios, según Raimondi servían para ir hacia la sierra (T. II, 21).

Al subir a la sierra de Chiclayo, cuenca del río La Leche, llegó al pueblo de Incahuasi donde había una antigua acequia que salía de la laguna de Yanahuanca (T. I, 354), pero que estaba interrumpida. El dueño de la hacienda deseaba limpiarla para ponerla en uso pero los pobladores tenían temor de hacer ese trabajo en la acequia de los gentiles.

c) SIERRA CENTRAL

Las referencias y descripciones son escasas y breves.

En Tarma visitó las ruinas de Tarmatambo de donde recogió algunos cráneos (T. I, 270). En su ruta hacia Junín llegó a las salinas de San Blas. Describe la rústica tecnología para la preparación de la sal y señala la existencia de un montículo artificial o basurero donde los indios antiguamente habían acumulado sus ollas rotas en las que habían preparado la sal obtenida del agua del manantial (T. I, 271-272).

En su ruta hacia Ayacucho mencionó brevemente las ruinas de Viscashuamán, cercanas a Ayacucho, luego visitó la pirámide trunca de Curambo, en las cercanías de Andahuaylas (T. II, 92). En su ruta hacia la costa llegó a los edificios de Huaytará hechos con hermosas piedras labradas de los Incas (T. II, 63).

d) COSTA SUR

Parece que sus itinerarios fueron muy cortos en esta zona. En Nasca visitó los “hidráulicos de los antiguos indios, son socavones extensos subterráneos para extraer el agua del subsuelo para irrigar los campos” (T.I, 166). En la cercanía de Locumba vio un cementerio antiguo y una zona donde había

grandes piedras que tenían dibujos similares a los del alto de la caldera de Arequipa (T. I, 171).

e) SIERRA SUR

En Arequipa visitó el Tambo de Corralones ubicado en camino a Vitor para conocer el sitio del Alto de la Caldera, donde había muchas piedras grabadas (T. I., 169).

En su ruta hacia Puno llegó a Umay para conocer las ruinas de Sillustani, a las que describe como Chulpas o estructuras de forma cilíndrica hechas con piedras labradas, llegó al lago Titicaca para conocer el Palacio del Inca, La Pila del Inca y la Chincana o despensa del Inca (T. I, 175). En Puno conoció a George Squier, con quien visitó los sitios arqueológicos mencionados:

en la isla de Coati vimos las más bellas ruinas conocidas con el nombre del Templo de la Luna [...] tiene la forma de un atrio triangular con numerosas puertas, que corresponden a cuartos internos de diferentes formas y dimensiones. Todo el edificio está construido de piedra arenisca, y se halla todavía en buen estado de conservación. En el día sirve de abrigo a pastores de carneros (T. I, 176).

De Puno pasó al pueblo de Taraco, para luego llegar al pequeño poblado de Arapa donde vio una hermosa piedra con dibujos, que había sido usada como umbral en la iglesia del pueblo (T. I, 176). Su ruta continuó hacia la cordillera de Carabaya donde reconoció las ruinas de varios pueblos con muchas chulpas, cerca a Cuyocuyo, a 4,700 m. de altitud (T. I, 179 y 191). Desde allí siguió hasta Tiahuanaco donde permaneció tres días para estudiar las ruinas y hacer dibujos y notas. De este sitio hizo una importante información y comentario:

Vi la hermosa puerta monolítica que se halla figurada en muchas obras, quedé sorprendido al descubrir cierta analogía, tanto en el modo como ha sido trabajada en cuanto en algunos dibujos grabados, con la piedra de granito que ha extraído del Castillo de Chavín, de la provincia de Huari en el Perú, puesto que ambas piedras son llanas y casi pulidas, con grabados en relieve, no redondeadas sino cortadas en ángulo recto, manteniendo intactas, con admirable perfección todas las esquinas de los ángulos como si hubiesen sido cortadas con cuchillo en una masa blanca [...] Los dibujos son distintos en las dos piedras; sin embargo en la parte central de la puerta monolítica de Tiahuanaco se ve, como en la

pedra de Chavín, la imagen de una figura humana muy deforme en sus proporciones la que en ambas manos tiene una especie de cetro de cuya extremidad salen algunas cabezas de culebras.

En los dibujos grabados sobre la puerta de Tiahuanaco, las figuras de las culebras se hallan entremezcladas con otras de buitre, y si en los dibujos de la piedra Chavín todo induce a creer que el símbolo principal es la maldad, en los de Tiahuanaco, al ver repetidas además de las culebras, muchas cabezas de buitre y cetro en la mano, se diría que se ha querido simbolizar a la vez la superioridad o el mando, y la maldad o el castigo, estando representado lo primero por el buitre o cóndor, que se eleva en los aires a mayor altura que todos los demás animales, y lo segundo por un ponzoñoso reptil que se arrastra en el suelo.

[...] son anteriores a la dominación Inca y debido a otra raza civilizada más antigua, diseminada en varios puntos del Perú, tales como la provincia de Huarí en Ancash, y tal vez la de la Unión en el departamento de Arequipa, donde se halló en un sepulcro antiguo una lámina de oro con un dibujo grabado, idéntico a la figura monstruosa que se halla en la puerta de Tiahuanaco.

[...] a poca distancia en un lugar Pumapuncu vi otras importantes ruinas [...] finura de trabajo y gran tamaño de las piedras [...] he medido una piedra que forma el piso del edificio, la que tiene 7.85 m. de largo, parece imposible que los Indios de aquella época hayan podido trasladar a este lugar tan enorme mole sin el auxilio de máquinas.

Los habitantes del pueblo de Tiahuanaco tienen en estas ruinas una inagotable cantera de piedras labradas (T. I, 206).

En sus notas referentes al Cuzco solamente habla de Pisac donde admiró sus ruinas incas a las que llamó Intihuatana (T. I, 218).

f) RECONSTRUCCIÓN DE LA RUTA DE PIZARRO

Raimondi consultó las versiones de Cieza, Garcilaso, Estete y otros cronistas para reconstruir la ruta de los españoles hacia Cajamarca. Señala que los nombres recogidos no encajan con los actuales y que se necesitaba controlar las distancias y los días señalados para aplicar la descripción al medio geográfico que Raimondi había recorrido. En el Tomo II de *El Perú* explica la ruta de Pizarro. Éste llegó al paso de Nanchoc y en el abra se encontró con un edificio o fortificación ubicada en un cerro muy empinado. Dice Raimondi

que entre Paujal y el abra hay un edificio de piedra labrada no concluido que concuerda con dicha descripción. La ruta sigue hasta el pueblo de San Miguel y hasta una antigua laguna. Explica la ruta de los conquistadores desde Pabur a Cinto:

puedo asegurar que Pizarro siguió marcha por la quebrada de Zaña, por el camino de Nanchoc (p. 21).

entre Paujal y el abra se observan unos restos de antiguos edificios; llama la atención el promontorio a la izquierda del abra[...] sitio fortificado [...] una muralla de piedra del alto de tres hombres poco más o menos [...] edificio con piedras labradas [...] parece que este edificio no estaba acabado (p. 25).

siguiendo el camino de Paujal al pueblo de San Miguel, para dirigirse a Cajamarca, se encuentra en lo alto una acequia y [...] numerosas ruinas de casas de piedra; un gran edificio cuadrado hecho de piedra a orillas de la antigua laguna (p. 26).

Para reconstruir la ruta de Hernando Pizarro hacia Pachacamac también Raimondi compara los detalles suministrados por los cronistas con lo que él había visto en su recorrido: “bajan por Guaricanga y duermen en Paramonga”. Luego señala que Hernando Pizarro retornó hacia Cajamarca por la sierra de Huaura y el camino de la parte oriental de Ancash.

Según Raimondi, la ruta de Cajamarca a Pachacamac habría sido:

bajan de Guaracanga y duermen en pueblo grande de Parpunga (p. 39), de regreso de Pachacamac Hernando Pizarro entra por la quebrada de Huaura, llega a la llanura de Pampa, luego va a Jauja, y regresa a Cajamarca por la ruta de la sierra, pasa por Huánuco Viejo [...] de enero a mayo de 1535 recorrió más de 300 leguas (p. 48).

Finalmente en este Tomo página 57 reconstruye la ruta que siguió Hernando de Soto desde Cajamarca hasta Cuzco.

COMENTARIO

- Los sitios arqueológicos son observados y descritos en forma breve. Los menciona con mucha admiración, algunas veces no ha obtenido el nombre que le asignan los naturales. Tenemos los nombres de los sitios más importantes como Cuelap o Pisac.

- Se interesó por cualquier tipo de evidencia arqueológica: cueva funeraria, fortaleza o edificio fortificado grande o pequeño, cementerio, piedras con dibujos o con relieves, sepulcros megalíticos, caminos, canales, andenes, sistemas hidráulicos, ciudades y poblados pequeños. Igualmente trató de recoger información sobre restos humanos, textiles y ceramios.
- Comentó la ubicación estratégica de algunos sitios, como Marcahuamachuco, o la utilidad de los antiguos caminos de la costa.
- Fue el primero en comparar estilísticamente las piedras de Chavín con las de Tiahuanaco, especialmente el Monolito que hoy lleva su nombre con el personaje central de la Portada del Sol de Tiahuanaco.
- Ante estos monumentos se preguntaba sobre su antigüedad y su función, la técnica constructiva y el esfuerzo de los hombres para edificarlos.
- Se admiró sobre la gran altitud en que estaban algunos de los poblados o andenes que denotaban un clima antiguo más favorable, diferente al adverso del presente.
- Los nombres aquí mencionados hoy son bien conocidos: Cuelap, Marcahuamachuco, Cabana, Pasacancha, Huánuco Viejo, Tantamayo, Chavín de Huantar, Chanquillo, Huaca Chotuna, Tarmatambo, Viscashuamán, Nasca, el Templo de la Luna, Pisac, Tiahuanaco. En el Tomo II hay tres grabados de A. Duhamel: una casa levantada sobre muros Inca en Cajamarca (el Cuarto de Rescate), las Fortalezas de Paramonga y Sacsahuamán.
- Raimondi tuvo el especial privilegio de llegar a conocer diferentes manifestaciones del pasado andino conjugadas con el marco geográfico; sintió las vibraciones del Antiguo Perú. En sus notas expresa su gran admiración por las ruinas mayores y menores. En su obra hallamos muchos temas que tienen actualidad en la investigación arqueológica.
- Su dedicación a la búsqueda del conocimiento de nuestro país en sus diferentes aspectos es un ejemplo a seguir porque nos hace conscientes de la riqueza y de las posibilidades del Perú. □

BIBLIOGRAFÍA

RAIMONDI, Antonio

1874

El Perú. Tomo I. Lima: Imprenta del Estado.

1876

El Perú. Tomo II. Lima: Imprenta del Estado.